ANALES DE FILOLOGÍA FRANCESA

Silencios, ausencias e identidades mestizas en *Tous tes enfants dispersés*

Silences, Absences, and Hybrid Identities in *Tous tes enfants dispersés*

CARLA FIGUEIRAS CATOIRA
Universidad de Vigo
carla.figueiras@uvigo.gal

Recibido: 27-10-2025 | Aceptado: 24-09-2026

Cómo citar este artículo: Figueiras Catoira, Carla. (2026). Silencios, ausencias e identidades mestizas en *Tous tes enfants dispersés*. *Anales de Filología Francesa*, 34, pp. 35-51. https://doi.org/10.6018/analesff.685421

Abstract:
Blanche, Samora, and Stokely – three mixed-race individuals – represent distinct ways of negotiating, embodying, and performing their identities. Experiences such as the guilt of difference, the absence of secure roots, the weight of legitimacy, or the persistent fear of never truly belonging permeate the lives of the characters in *Tous tes enfants dispersés* (2019). In her novel, Rwandan author Beata Umubyeyi Mairesse intricately explores the transmission of cultural and personal identity across complex social landscapes and heterogeneous spaces. This article undertakes a close examination of each character's trajectory, their processes of self-development, and the influence of the *regard des autres* on their identity formation, while underscoring the indispensable role of memory as both anchor and guide.

Keywords:
Beata Umubyeyi Mairesse, identity, transculturality, memory, belonging.

Résumé:
Blanche, Samora et Stokely – trois personnes métisses – représentent autant de façons distinctes de négocier, d'incarner et de vivre leur identité. Des expériences telles que la culpabilité liée à la différence, l'absence de racines sûres, le poids de la légitimité ou la peur persistante de ne jamais vraiment appartenir traversent la vie des personnages de *Tous tes enfants dispersés* (2019). Dans son roman, l'autrice rwandaise Beata Umubyeyi Mairesse explore avec finesse la transmission de l'identité culturelle et personnelle au sein de contextes sociaux complexes et d'espaces hétérogènes. Cet article propose un examen approfondi du parcours de chaque personnage, de leurs processus de développement personnel et de l'influence du *regard des autres* sur leur construction identitaire, tout en soulignant le rôle indispensable de la mémoire, à la fois comme ancrage et guide.

Mots-clés:
Beata Umubyeyi Mairesse, identité, transculturalité, mémoire, appartenance.

1. Introducción

Blanche, Samora y Stokely son tres personajes de la novela *Tous tes enfants dispersés* (2019). Son tres personas mestizas que plantean tres maneras diferentes de asumir y vivir sus identidades. Están marcadas por la piel y el nombre, ninguno arbitrario. Sin embargo, bajo estas certezas o imposiciones identitarias se esconden ausencias y silencios que hacen de sus identidades tejidos agujereados. Su empeño en recoserlos guiará sus decisiones vitales y su relación con el espacio y la sociedad que les rodean. La ruandesa Beata Umubyeyi Mairesse introduce en esta novela la historia de la transmisión cultural e identitaria en contextos sociales y familiares complejos y espacios diversos, como Francia o Ruanda.

En palabras de Maldonado (2010),

> la estrecha relación que manifiestan la memoria, en cuanto hecho de recordar, y la identidad, en cuanto conjunto de rasgos y circunstancias que definen y diferencian a una persona o a un grupo social, es un tema recurrente en la literatura contemporánea … en países que en su historia reciente han sufrido cambios sociopolíticos profundos. (p. 171)

Precisamente en esta línea se inscribe Mairesse, quien presenta una novela en la que la transmisión intergeneracional resulta fundamental para la construcción identitaria. Asimismo, la autora sitúa la historia en Ruanda, un país donde los conflictos han modificado profundamente la vida de la ciudadanía. En este contexto, y denunciando la reducción del genocidio al número de víctimas, Mairesse reivindica la atención a las personas supervivientes, quienes son, en última instancia, las que verdaderamente necesitan apoyo y asistencia para recuperarse y reconstruirse.

De hecho, la propia autora se exilió durante el genocidio y admite que: "J'ai dû aller mieux avant de pouvoir écrire" (Boisselet, 2016). Además, en otro artículo, aborda tanto la asistencia psicológica que recibió en Francia como la ausencia de este tipo de acompañamiento en Ruanda tras el genocidio (Umubyeyi Mairesse, 2023). Es por ello que, especialmente en sus primeros relatos ficcionales, centra su escritura en las supervivientes. Como afirma Blanche en *Tous tes enfants dispersés:* "Mais les coeurs ne se réparent pas comme on le fait d'un toit, d'une route ou d'une ville rasée" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 121).

La identidad y la memoria son los dos conceptos que guiarán este estudio en el que se propone analizar la integración social y la construcción identitaria de personajes marcados por su mestizaje en contextos complicados. En primer lugar, se repasará, a partir de algunas de sus obras y declaraciones, cuales son los objetivos de la autora y su relación con la memoria y la identidad. A continuación, se atenderá a la particularidad del mestizaje, buscando en los testimonios mestizos la identificación como colectivo subalterno y limítrofe. Después, se presentará la novela objeto de estudio con el fin de comprender tanto el contexto como las rupturas que marcan las trayectorias vitales de los tres personajes, así como la estructura narrativa escogida por la autora para *Tous tes enfants dispersés* (2019). Por último, se expondrá y analizará a cada personaje prestando especial atención al contexto histórico y familiar en el que se crió y evolucionó, puesto que este condiciona su sentimiento de pertenencia o exclusión.

No obstante, el estudio de los personajes será necesariamente desigual, ya que Blanche, protagonista de la novela, ocupa un lugar central en el relato y constituye el principal punto de articulación de las dinámicas de memoria, transmisión e identidad que atraviesan la obra. Por consiguiente, su voz proporciona una mayor cantidad de información sobre su pasado, su presente y su futuro, así como sobre la relación que mantiene consigo misma y las demás personas. Por su parte, Stokely y Samora, hijo y pareja de Blanche respectivamente,

serán analizados principalmente en relación con ella. En el caso de Samora, aunque su construcción identitaria precede a la relación con Blanche, será precisamente le vínculo con ella y el nacimiento de su hijo lo que desencadene un cuestionamiento progresivo de la identidad que había construido hasta entonces.

Aunque cada personaje presenta rasgos y problemáticas particulares, los tres comparten identidades de difícil articulación que deben construirse a partir de una ausencia de memoria familiar. Esta carencia genera un profundo vacío identitario. En este sentido, según Maldonado (2009),

> somos porque tenemos historia, porque somos capaces de recordar, elaborar y reelaborar el pasado. … Cuando se pierde la memoria, cuando se olvida el pasado del que se proviene, la identidad se diluye, se borra, se pierde. Sin memoria, no hay identidad. (p. 26)

A partir de esta reflexión, el presente estudio tratará de responder a las siguientes cuestiones: ¿cómo consigue cada personaje llenar estas ausencias? y ¿de qué manera ese vacío memorial afecta a sus identidades y a la toma de decisiones que orienta sus vidas?

2. Memoria, identidad y reapropiación del discurso en la obra de Beata Umubyeyi Mairesse

Mairesse nació en Butare, en Ruanda, en 1979 y vivió, escondida con su madre, el genocidio de 1994. En ese año llegó a Francia, estudió Ciencias políticas y se especializó en Cooperación internacional y desarrollo. Su primera publicación literaria fue *Ejo* (2015), una colección de relatos ficcionales en la que ya se perfilan algunas de las preocupaciones memoriales, identitarias y discursivas que atravesarán posteriormente el conjunto de su obra. Nueve años más tarde, en su última novela, *Le convoi* (2024), la autora reconstruye su huida de Ruanda gracias a la organización de convoyes humanitarios para evacuar a niñas y niños del país. *Le convoi* (2024) aborda no solo la vivencia del genocidio y su salida de Ruanda, sino también la investigación llevada a cabo durante todos esos años para poder escribir sobre la organización de los convoyes y obtener materiales y testimonios de primera mano. *Le convoi* es, además y sobre todo, un alegato en defensa del derecho de los ruandeses y ruandesas a contar su propia historia, a recuperar el control sobre el discurso: "il est plus que temps de prendre la parole pour raconter nos histoires, légender nos photos, et le faire dans les espaces que nous jugerons appropriés, sécurisants, des espaces qui nous seront accessibles" (Umubyeyi Mairesse, 2024, p. 321). Esto también y, sobre todo, es identidad.

Denuncia así la falta de rigor en la transmisión periodística al intentar contar "à la place de" (Umubyeyi Mairesse, 2024, p. 304) y la torpeza del discurso hegemónico al construir una imagen del continente simple, atemporal y fatalista. En este sentido, Umubyeyi menciona el texto de Susan Sontag, *Devant la douleur des autres* (2003), para apoyar su tesis según la cual los medios de comunicación occidentales perciben al *otro,* al pueblo ruandés en este caso, como objetos observables y no como seres activos y observadores (Umubyeyi Mairesse, 2024). De este modo, sus textos se alinean con otros discursos africanos que buscan invertir la imagen peyorativa transmitida constantemente por los medios de comunicación sobre el continente. En este punto, la autora coincidiría con Florian Alix (2017), quien defiende la necesidad de "mettre en lumière une autre image des «Africains du monde»" (p. 114) y de reapropiarse de la palabra para narrar sus realidades pasadas, presentes y futuras. Esta ambición aparece ya evocada en la novela que nos ocupa, *Tous tes enfants dispersés* (2019). Blanche sentencia: "c'est une question de décence, comprenne qui voudra"

(Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 172), negándose a que su marido relate la experiencia de su madre durante el genocidio y perpetúe así un discurso centrado exclusivamente en la crisis y la violencia. Su propósito consiste, por el contrario, en deconstruir el relato mediático aportando una visión propia, más compleja y amplia, de dichas realidades.

Esta preocupación por la reapropiación del relato y por las consecuencias íntimas de la violencia histórica atraviesa el conjunto de su producción literaria. Desde sus primeras publicaciones, Umubyeyi Mairesse sitúa en el centro de su escritura las experiencias íntimas y cotidianas de quienes vivieron el genocidio y sus consecuencias, especialmente las de mujeres, niñas y niños. Así, en *Ejo* (2015) ya propone una exploración de las fracturas identitarias y de la reconstrucción de sí a través de personajes femeninos marcados por la pérdida, pero también la resiliencia y la capacidad de proyectarse hacia el futuro. La atención prestada a las emociones, a los vínculos familiares y a los gestos cotidianos permite a la autora desplazar su mirada desde el acontecimiento histórico hacia sus repercusiones humanas y afectivas.

Esta preocupación atraviesa igualmente *Lézardes* (2017), donde la autora otorga una voz central a la infancia y a la memoria fragmentaria de niñas y niños confrontados con la violencia y el silencio. A través de relatos breves y múltiples puntos de vista, Umubyeyi Mairesse reflexiona sobre las huellas invisibles del genocidio, los *non-dits* familiares y las grietas que este trauma deja en la construcción de la identidad. De este modo, su obra se caracteriza por una escritura de lo íntimo que privilegia las experiencias ordinarias y los espacios familiares para narrar las consecuencias duraderas de este trauma histórico.

Tous tes enfants dispersés ocupa un lugar central dentro de la producción de Umubyeyi Mairesse porque condensa gran parte de las temáticas y estrategias narrativas que atraviesan su obra. En ella convergen la reflexión sobre la transmisión intergeneracional, la reconstrucción de la memoria familiar, la experiencia del exilio y la necesidad de reapropiarse del relato sobre Ruanda. Asimismo, la novela desplaza el foco del acontecimiento genocida hacia sus repercusiones íntimas y cotidianas, privilegiando las dinámicas familiares y los procesos de reconstrucción identitaria. Por ello, esta obra constituye un corpus especialmente pertinente para analizar la relación entre memoria, identidad y transmisión en la escritura de la autora.

La singularidad de *Tous tes enfants dispersés* reside precisamente en este desplazamiento de la mirada. El genocidio está, en efecto, presente, pero no es el elemento central, ya que Umubyeyi decide escribir ficción y poner sobre la mesa las vidas de una familia con sus rencores, sus sueños, sus diferencias y sus esperanzas antes, durante y tras el genocidio. Es por ello, y por las razones evocadas anteriormente, que desplazaremos el centro de nuestra atención hacia los personajes y hacia la historia que Beata Umubyeyi ha querido narrar. Blanche, la protagonista, vuelve a su ciudad natal, Butare, unos años después de haberse escapado justo antes de que el genocidio llegase a la ciudad, con este ideal: "Mais n'est-ce pas pour cela que j'étais revenue ici, pour tisser une virgule entre hier et demain et retrouver le fil de ma vie?" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 27). Sin embargo, ese *hier* no es el genocidio, o no solo. Remite también a una historia familiar, cultural y afectiva anterior a la violencia. Blanche pregunta a su marido Samora ante su insistencia de escribir las memorias de su suegra: "tu t'imagines qu'elle pourrait te raconter uniquement les cent jours du génocide sans parler d'avant?" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 190). Beata Umubyeyi Mairesse, la autora, tiene como intención romper con la idea de que Ruanda y su ciudadanía solo pueden ser contados a partir del genocidio. Ya desde su primera publicación, *Ejo* (2015), declara sus intenciones porque *Ejo* es una palabra en Kinyarwanda que puede significar tanto ayer como mañana, lo cual nos ofrece una visión continuista del tiempo, subrayando la continuidad entre pasado, memoria y proyección futura. Por lo tanto, Umubyeyi Mairesse (2021) pretende, a través de su literatura, mostrar que "nous avions une histoire, nous étions des

gens comme les autres, avec des histoires de famille, des traumatismes de famille, avec une culture qui existait avant" (9'50").

En conjunto, la escritura de Umubyeyi Mairesse se articula alrededor de varios ejes recurrentes: la transmisión intergeneracional de la memoria, la reconstrucción identitaria tras el exilio y el genocidio, la reapropiación del discurso sobre Ruanda y la representación de lo cotidiano como espacio de resistencia frente a los imaginarios simplificadores. Estos temas convergen en una misma voluntad: alcanzar un control epistemológico de los discursos con el fin de deconstruir los imaginarios hegemónicos y construir otros propios, plurales y complejos. A ello se suma una reflexión constante sobre las posibilidades y los límites de la ficción para narrar experiencias traumáticas, dolorosas y, en muchos casos, difíciles de expresar. Todo ello conduce inevitablemente a cuestionarse cómo representar lo indecible.

En este sentido, Umubyeyi Mairesse afirma que, en realidad, estos relatos resultan inaudibles y que, por tanto, es necesario encontrar la manera de hacerse escuchar. Para la autora, esta posibilidad emergió precisamente a través de la literatura de ficción, gracias a la cual encontró:

> … une façon d'être enfin entendue. L'art de la fiction permettait une mise à distance rassurante. J'ai aussi décidé de parler non des jours du génocide des Tutsi, mais de l'avant et de l'après, sans rien euphémiser mais en faisant un pas de côté. (Lafon, 2020)

Descubrió que contar un país lejano, una comunidad fuertemente estereotipada en Occidente, sería más fácil, para ella y para el público, a través del relato de lo íntimo, de lo cotidiano. Esto permite una mayor y mejor identificación con los personajes, una cercanía y accesibilidad que ayudan a comprender los actos y a escuchar, leer, la crueldad y dificultad del día después del genocidio.

Este esfuerzo literario y social recae en la importancia de guardar y transmitir la memoria, individual y colectiva, dado que el olvido histórico trunca y desvirtúa la construcción identitaria de la sociedad. Es necesario que las ausencias sean rellenadas por las personas apropiadas, tal y como afirma Blanche en *Tous tes enfants dispersés:* "nous lui transmettrons [à Stokely] aussi une histoire que nous aurons pour la première fois écrite nous-mêmes, une histoire de changement et de fierté" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 188). De este modo, la ficción permite a Beata Umubyeyi Mairesse desplazar el relato del genocidio e ir más allá de este suceso para trasmitir una historia propia, compleja, ecléctica y diversa, a través de la cual construirse.

3. La obra: *Tous tes enfants dispersés*

Esta voluntad de reconstruir una memoria plural y fragmentaria se refleja en la organización narrativa de la novela objeto de estudio. *Tous tes enfants dispersés* es una novela coral y fragmentaria construida a partir de cartas, recuerdos y secuencias cercanas al microrrelato. La obra alterna distintas voces narrativas y temporalidades mediante frecuentes analepsis que reconstruyen progresivamente la memoria familiar de tres generaciones: Immaculata, Blanche y Stokely, abuela, madre e hijo respectivamente. La novela no ofrece, por tanto, un discurso temporal lineal, sino una estructura discontinua que reproduce las fracturas memoriales e identitarias que atraviesan a los personajes. Esta organización interna de la obra, estructurada alrededor de distintas perspectivas generacionales y voces narrativas, justifica igualmente el análisis individualizado de los personajes desarrollado en este trabajo.

La temporalidad fragmentaria de la novela consigue, sin embargo, unir ese hilo que representa la palabra *ejo,* el ayer y el mañana en kinyarwanda, y que constituye además uno de los principales objetivos de su protagonista, Blanche. Del mismo modo, el espacio desempeña una función fundamental en el relato. Ruanda y Francia no constituyen únicamente escenarios geográficos, sino espacios simbólicos que condicionan la relación de los personajes con la memoria, la pertenencia y la transmisión. La circulación entre ambos territorios refleja así las fracturas identitarias derivadas del exilio, del mestizaje y de la herencia postgenocida.

Resumiendo brevemente la trama, Immaculata es una ruandesa tutsi que se casa con un francés y tienen a Blanche. El regreso a su vida de un amor de adolescencia – cuya relación había sido impedida por la familia ya que él era hutu – provoca la partida del padre de Blanche, el rechazo de la familia y el nacimiento de un nuevo hijo, Bosco. "Bosco. Mon enfant-accident. Ton père ne sut sans doute jamais que tu existais" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 37), revela Immaculata. Este pasado, su "passé condamné" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 39), constituye el origen de su silencio y, en consecuencia, de la ruptura de la memoria familiar para su hija y su hijo. La ausencia de un hogar convencional (Umubyeyi Mairesse 2019), transparente y seguro, provoca grietas identitarias y una relación problemática entre la unidad familiar. El relato sitúa posteriormente a Blanche, adulta y en Francia, intentando resolver estos conflictos. Samora será su marido y, juntos, crearán una familia perfectamente mestiza e idealizada que empezará a desmoronarse con el nacimiento de Stokely y las diferencias en torno a su crianza.

Como se ha señalado, la novela se organiza mediante una pluralidad de voces y formas narrativas. Blanche escribe cartas dirigidas a su madre, aunque "je t'écris ces lettres que je n'envoie pas" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 130); Immaculata escribe, en un primer momento, a su hijo Bosco tras su fallecimiento para desvelarle su pasado tantas veces negado. Posteriormente, los capítulos centrados en ella estarán narrados en tercera persona para contar su encuentro con Stokely. Por último, los capítulos dedicados a Stokely también se narran en tercera persona y se centran en la visión de la madre hasta que, tras el encuentro entre abuela y nieto, ambos comienzan a intercambiarse cartas. La novela reproduce tres de estas cartas – fechadas en diciembre de 2013, abril de 2014 y julio de 2016 – en las que Stokely cuenta a su abuela, su *Nyogokuru*, su día a día y el de su familia, al tiempo que reflexiona sobre la memoria, su familia, el racismo… Asimismo, anuncia a Immaculata que quiere ser escritor y, a continuación, se reproduce su primer texto premiado y publicado en el instituto: "Le pays coupé" (Umubyeyi Mairesse, 2019, pp. 205-212). Por último, el libro se cierra relatando el desenlace de la historia tras la muerte de Immaculata en un capítulo cargado de simbolismo titulado "Les jacarandas". Estos árboles, bajo los cuales Immaculata contaba cuentos a Blanche y Bosco, aparecen como un espacio de transmisión de la memoria familiar y de los silencios que la atravesaron. Sin embargo, su dimensión simbólica va más allá del ámbito íntimo, ya que la jacaranda es también un árbol introducido por la colonización y que Blanche decide reivindicar para no olvidar. De este modo, se convierte en emblema de la necesidad de preservar y transmitir el pasado para poder afrontar el futuro.

La multiplicidad de voces narrativas permite confrontar distintas percepciones de un mismo pasado y subraya el carácter fragmentario de la memoria familiar. La alternancia entre primera y tercera persona introduce diferentes grados de intimidad y distancia respecto al trauma, mientras que el intercambio epistolar favorece una reconstrucción progresiva del diálogo intergeneracional. El relato de Stokely, inspirado en sus propias vidas, fue además el primer texto que Beata Umubyeyi escribió. Es a partir de aquí que ella construyó toda la historia de la novela y profundizó en la complejidad de las relaciones familiares.

Afirma Ángela Flores (2018) que Beata Umubyeyi escoge prioritariamente los relatos porque "el carácter fragmentario propio de la *nouvelle* le permite evadir la linealidad y la

unicidad y presentar por el contrario momentos de vida de los personajes … Esta sería una manera de representar la vida desintegrada, interrumpida de los personajes en escena" (p. 629). Aunque Ángela Flores centra su estudio en *Ejo* (2015), puede afirmarse que Beata Umubyeyi Mairesse prioriza, también en otras obras, las formas breves y su carácter fragmentario. La brevedad del relato favorece mensajes más intensos, directos e íntimos que logran conectar con el público a través de los sentimientos y de la identificación, especialmente cuando se utiliza la primera persona. Del mismo modo, las cartas aprovechan esta condensación narrativa para centrarse en lo urgente y lo inmediato. Así, mientras la novela permite la amplitud, detenerse en los detalles y desarrollar los personajes, la organización fragmentaria de *Tous tes enfants dispersés* recuerda a un puzzle que el público lector debe recomponer progresivamente. Cada pedazo remite a las fracturas identitarias y memoriales que atraviesan a los personajes; sin embargo, el carácter coral del relato permite que, a través de la circulación de distintas voces y perspectivas, tanto la memoria familiar como las identidades fragmentadas pueden llegar parcialmente a reconstruirse.

4. Identidades mestizas

Esta estructura coral y fragmentaria permite precisamente explorar distintas formas de construcción identitaria, especialmente en personajes marcados por el mestizaje, el exilio o la memoria traumática. Beata Umubyeyi Mairesse es una autora que ha trabajado personalmente la cuestión identitaria dado que es mestiza y ha debido exiliarse:

> les identités assignées d'une part, celles que l'on choisit d'autre part. À quarante ans, j'ai la chance d'avoir eu le temps de m'interroger et assumer ou déconstruire les miennes. Je peux donc de façon très apaisée dire que je suis toute ceci à la fois: une femme, une métisse, une survivante du génocide des Tutsi du Rwanda, une franco-rwandaise, une afropéenne. Et au-delà de ces données initiales (ou presque) de la vie, je suis aussi: féministe, pacifiste, antiraciste, panafricaine. C'est ma façon à moi, mûrement choisie, d'habiter ces identités, qui, par ailleurs, nourrissent aussi mon regard d'écrivaine de façon ouverte et non essentialiste. (Lafon, 2020)

Los tres personajes que nos ocupan transitan diferentes identidades sin saber plenamente cómo asumirlas ni cómo deconstruirlas. La pertenencia o la exclusión, la marginalización y ese *entre-deux* continuo están en el corazón de sus problemáticas. El hecho de ser tres personas mestizas marcará sus identidades. Aunque sea evidente que "depuis ses origines, l'Histoire de l'humanité est celle d'un métissage ininterrompu" (Mensah, 2005a, p. 6) las culturas y las identidades se conciben aún como sistemas cerrados e impenetrables. La pureza, la singularidad y la exclusividad continúan estructurando la concepción y la representación de los pueblos. Por ello, según Ayoko Mensah (2005a), cuando se habla de mestizaje, se piensa directamente en la colonización y las relaciones de poder que ello conlleva obviando que el mestizaje constituye uno de los fundamentos de cualquier cultura. Tal y como sostiene Jacques Audinet (2005) "le métissage indique l'ouverture à l'autre et le dépassement des enfermements des cultures supposées pures. Impossible de se penser en termes d'opposition, d'exclusion ou de domination d'une culture sur une autre. Le métissage postule l'égalité des cultures" (p. 14). En este sentido, el mestizaje concibe la diversidad identitaria como una riqueza y deja de interpretar la diferencia en términos de oposición o conflicto para entenderla como una realidad común. A pesar de todo, las fronteras, físicas y psicológicas, los esencialismos y la necesidad de definirse con respecto a unos valores, comportamientos, características – físicas y psicológicas – únicos y distintos a los *otros* para

identificarse a un grupo son un hecho real. En consecuencia, "l'existence du métis bouscule: il n'entre pas dans les catégories reçues de l'identité" (Audinet, 2005, p. 15). Por ello, su presencia resulta perturbadora ya que desobedece a la lista de elementos que definen al grupo, sólido y homogéneo. En este contexto crecen Blanche, Samora y Stokely. Son distintos del grupo social que los rodea y recuerdan, además, la colonización y las categorías raciales. Su presencia desentona y no pueden formar parte de la comunidad porque, para empezar, no concuerdan con las características físicas exigidas. La marginalización a la que son sometidos los personajes debido, en suma, a su color de piel disidente marca sus decisiones vitales y sus construcciones identitarias. Las decisiones que toman, como se analizará más adelante, dependen, mayormente, del poso memorístico que poseen. Ello les permite construirse a partir de referencias múltiples, tanto presentes como pasadas.

David Guyot (2005) diferencia, a su vez, tres tipos de mestizos: de madre blanca, de padre blanco o de madre y padre mestizos. En este caso tenemos los tres tipos: el padre de Blanche es francés y la madre ruandesa; la madre de Samora es francesa y el padre martiniqués; Stokely es hijo de Blanche y Samora. En los dos primeros casos, la figura paterna aparece marcada por la ausencia o el distanciamiento. Los padres ausentes funcionan simbólicamente como manifestaciones de dominación colonial o patriarcal, lo cual provoca un vacío identitario, histórico, que los personajes necesitan reconstruir para poder construirse. En definitiva, el mestizaje no es sólo sinónimo de diferencia y marginalización, sino también de falta de figuras de referencia y, por lo tanto, de ausencia de transmisión de la memoria.

Los espacios que los tres personajes habitan determinan también cómo se construyen en su relación a la sociedad mayoritaria. Blanche crece en Ruanda mientras que Samora y Stokely se crían en Francia. La primera cuestión que se plantea es: "dans quelle communauté appartenir? Biologiquement aux deux. Mais socialement, cela est impossible. Le facteur déterminant sera l'endroit où l'enfant grandira. S'il est élevé au sein de la communauté noire et est bien intégré, alors il s'identifiera à la race noire. S'il vit dans la communauté blanche, il aura tendance à s'y identifier. Mais quand l'intégration est mauvaise … un déséquilibre se manifeste" (Tadjo, 2005, p. 44). La presencia de una persona mestiza es problemática ya que no entra en el mundo que es dual y fijo lo cual provoca un sentimiento de no-pertenencia y falta de identificación con la comunidad en la que vive. La *désappartenance,* término utilizado por Bouchereau (2017), el silencio y la elección del nombre constituyen así los tres ejes principales del análisis que se desarrollará a continuación a través del recorrido vital, siguiendo una lógica cercana al *bildungsroman*, de Blanche, Samora y Stokely.

5. Blanche: el mestizaje, el silencio y el arraigo

Blanche se construye en referencia a su madre. Nacida en Butare, Immaculata le recordaba siempre su diferencia, confinándola a vivir marginada de su comunidad de origen. Ella se lo recrimina de adulta: "toi aussi tu m'as souvent crucifiée, Mama. Chaque fois que tu disais: «Ça, tu ne peux pas le faire, n'oublie pas que tu es blanche, tu ne sais pas danser»" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 95). ¿Cómo construyó su identidad? Desde pequeña vivió en un estado de no-pertenencia. Ella era un miembro divergente del grupo, sin tener, ni en su propia casa, la posibilidad de construirse, de ser. La cineasta Sarah Bouyain (2005) sostiene que los mestizos ocupan "une place à part, incertaine dans la société africaine" (p. 23). Su piel es, por supuesto, un marcador diferencial externo que condiciona, por sí mismo, su desarrollo y su integración. Así, su identidad se forma como una cojera, en un no-ser constante. Pero es que además, en el caso de Blanche, será su propia madre la que intente

impedir que se establezca un vínculo entre su hija y su propia comunidad de origen, lo que cual provoca un aislamiento mayor.

Educada en francés y siempre obligada a actuar como occidental, su madre pone en ella todos sus sueños de aspirante a la modernidad. Immaculata había sido educada por la escuela colonial que la había convertido en "une jeune fille *civilisée* que ma mère et mon père peinaient à reconnaître à chaque retour de Nyanza, aux vacances. Ils constataient que j'avais changé" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 109). La educación colonial, al tiempo que desprestigiaba la memoria colectiva, favorecía la idealización del mundo moderno. Incluso en la edad adulta, durante su primer viaje a París, Immaculata elogia la belleza de Notre-Dame y la superioridad del *civilizador*. Immaculata representa a toda una generación que rompió con sus orígenes y dejó que fuesen las comunidades más alejadas, las de la *brousse,* y las personas mayores las que velasen por su identidad y memoria cultural. Esta nueva generación se reconstruyó en base a un sistema simbólico y a unas prácticas otras, las occidentales, lo cual provocó un desplazamiento identitario. La novedad y lo extranjero fueron entonces asumidos como símbolos de una nueva manera de pensar y habitar el mundo, mientras que las generaciones precedentes eran criticadas por aceptar sin cuestionamiento los conocimientos transmitidos tradicionalmente (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 103). Es por ello que, cuando nace Blanche, Immaculata decide que su hija será criada conforme a los valores franceses y lucha por apartarla de su contexto inmediato.

Por lo tanto, le habla en francés y la llama *Blanche,* consciente de su significado ya que los nombres en su contexto cultural tienen siempre valor. Tal y como dice Mame-Fatou Niang (2020), "les noms que les femmes africaines choisissent pour leurs enfants sont révélateurs de leur positionnement culturel… ce compromis est un indicateur fort de la manière dont elles élèvent des enfants qui sont à la croisée de plusieurs cultures" (p. 193). Con este nombre, Immaculata decide alejar a su hija de su entorno y ubicarla en una cultura en concreto, la de su padre, la francesa, sociedad deseada y admirada por ella, aunque ajena y lejana. Immaculata lo tiene claro: "Blanche se devait d'être comme son nom l'indiquait, parler parfaitement français … mais en aucun cas être en mesure de communiquer avec les domestiques qui risquaient de la contaminer avec leurs pensées arriérées" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 134). Por esta razón, Immaculata prevé impedir que aprenda kinyarwanda ya que, para ella, esto significa dar un paso atrás. La lengua le recuerda a la vida en la colina y su objetivo está en Francia. Cortando la comunicación, Immaculata marginaliza por completo a su hija y evita que esta eche raíces. Asevera: "il était hors de question que son enfant les ramène en arrière en aimant un aussi noir qu'elle" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 134). Sin embargo, el paso de Immaculata por la cárcel posibilita a Blanche, de dos años, ser finalmente educada en Kinyarwanda. Aún así, una vez que Immaculata vuelve, Blanche va a la escuela francesa. Su condición de mestiza no es indiferente en su desarrollo e integración comunitaria pero su madre, a través de sus elecciones, subrayará esta diferencia y agudizará la falta de reconocimiento dentro de su lugar de origen. Todo esto complica la construcción de Blanche y la coloca en un *non-lieu, non-être* indefinido.

Immaculata piensa que en Francia su hija estará, por fin, integrada en su comunidad. Así, cuando Blanche deja el país debido al genocidio gracias a su pasaporte francés, Immaculata se reafirma en su deseo: "Oublie ma langue, là où tu vas, elle ne sera rien d'autre qu'un poids inutile. Va et deviens une Française, mon enfant" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 138). Blanche no representaría tan solo una ruptura con las generaciones anteriores sino que pertenecería a una nueva comunidad, avanzada y civilizada. Sin embargo, la acogida en su supuesta tierra de origen no será tal y su identidad seguirá estando en un *entre-deux*, ambigua y frágil. Es más, cuando llega a Francia, la ciudadanía la identifica con otra comunidad, la sienten extranjera ya que su piel la delata y su nombre contraría. Por lo tanto, se ve obligada

a cambiar su nombre porque "les gens trouvaient étrange que ce qu'ils considéraient comme une Noire puisse se prénommer Blanche … Moi j'ai gardé Blanche pour la vie privée, pour l'amour et le chagrin" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 99).

Los años vividos en Francia convierten definitivamente a Blanche, tanto para Immaculata como para Bosco, en francesa: "Pour toi, désormais, j'étais de là-bas. Ton fils était un revenant, moi je n'étais plus qu'une passante, une plante exotique importée … qui avait enfin été rempotée dans son terreau d'origine. Une Française" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 19). Por su parte, su hermano, al identificarla como francesa, la culpabiliza de lo sucedido durante el genocidio: "ce que vous avez fait… … tu as bien leur sang et leur nationalité non?" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 124). Blanche muestra su indignación y decepción. Desterrada en una sociedad extranjera, le resulta imposible construir un sentimiento de pertenencia a cualquier lugar o comunidad; sin embargo, el rechazo de su propia familia la condena definitivamente a una posición liminal.

En continua construcción, la identidad de Blanche tiene otra carencia de vital importancia que afecta a su memoria más personal e íntima. Blanche carece de un relato familiar y generacional claro y fuerte que sirva como punto de anclaje a pesar de sus diferencias. Este vacío es provocado por el silencio de su madre y la ausencia del padre. Su madre se niega a hablar del pasado creyendo protegerlos: "j'ai cru vous protéger" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 46). Se niega a dar a Blanche y a Bosco las respuestas que necesitan. Es por ello que forjan identidades débiles y una memoria fragmentada a partir de los comentarios y rumores que escuchan. Se une la falta de unas raíces fuertes a la falta de transmisión, por lo tanto, la cadena identitaria y memorial se rompe con el silencio de Immaculata. Este silencio es muestra de su sentimiento de culpa: "il fallait taire mon histoire pour me vider de la culpabilité. Je n'étais pas naïve, je savais que les gens n'avaient pas oublié … Je laissais les gens radoter, moi j'avançais au présent" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 45). Immaculata compensa esta carencia con los cuentos bajo las Jacarandas, árbol personificado y con un rol especial a lo largo de la historia. Tal y como dice Ángela Flores (2020), los proverbios o los cuentos funcionan como "desvíos del lenguaje" (p. 312) para compartir el dolor y consolar la pena: así, la madre calma y esquiva las preguntas e inquietudes de sus hijos hasta que un día ya no es suficiente "je me suis heurtée au regard tranchant d'adolescents insatisfaits qui réclamaient la vérité. Quelque chose entre nous s'était épuisé" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 45).

En este trío, además, está Bosco, el hermanastro pequeño. Odile Cazenave (1996) afirma en su obra *Femmes rebelles* que en las literaturas africanas la madre aparece como la madre del hijo, no de la hija. Y Blanche lo siente así ya que múltiples veces habla de este resentimiento: "tu n'as jamais cessé de penser à ton fils" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 16). Blanche busca esa unión y relación filio-maternal durante toda su infancia sin conseguir crear un vínculo. Incluso adulta, durante su visita a Ruanda, admite: "Il était là entre nous, il l'avait toujours été" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 118). Blanche ignora que Bosco, por su parte, convive con sus propios demonios. Él también inicia una búsqueda que le revele sus orígenes y termine de definir su identidad. Por ello, se une al Front Patriotique y forma parte del grupo que libera Butare durante el genocidio. Durante este periplo descubre parte de la historia de su padre pero el horror visto y vivido le impiden seguir avanzando humanamente. Blanche admite: "j'ignorais encore qu'il n'était pas rentré du front en paix, qu'il ne serait jamais plus en paix" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 32). De hecho, acaba suicidándose en un acto radical de "séparation avec le monde en lequel il n'a plus de confiance" (Bouchereau, 2017, p. 155). Poseído por la desesperanza, tal y como la explica Philippe Bouchereau, el suicidio es su liberación tras haber perdido la confianza en la humanidad por todo lo visto y vivido durante el genocidio.

Immaculata, ante la pena y la impotencia de no poder volver atrás y gestionar la comunicación y sus actos de otra manera, decide guardar silencio eterno como arma de defensa. Ella es el personaje que más reflexiona sobre el silencio y las mujeres: "le silence est mon seul bouclier. Je n'ai pas cessé de parler à ta mort, mon petit, je m'étais tue depuis bien longtemps" (Umubyeyi Mairesse, 2019, 39). Este es también el inicio de este libro, Blanche escribe estas cartas a su madre ante su silencio, visto como un castigo injusto. Sin embargo, no las envía, consciente de la imposibilidad de reconexión con su madre, son una especie de liberación, de comunicación fantasmagórica.

Como explica Bouchereau (2017), existe una "angoissante contradiction que celle d'un espoir de retour à l'humanité par le récit et le désespoir de n'être jamais écouté" (p. 159). De este modo, la ficción se convierte en un espacio desde el cual la autora explora tanto la dificultad de hacerse escuchar como la complejidad de la comunicación humana tras experiencias traumáticas.

Si la comunicación con su madre es compleja, con su padre es inexistente. Su padre es una ausencia, un vacío. Una parte de su ser, de su identidad, no podrá jamás construirse en base a una memoria familiar, a una genealogía, ya que la desconoce y su madre se niega a darle información. De pequeña, Blanche escribe cartas que nunca envía "pour me prémunir contre la déception" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 180) aunque en ellas expresa una profunda necesidad de saber y de conocer sus orígenes. No será hasta el exilio en Francia cuando Immaculata decide darle la dirección de su padre en Francia. Sin embargo, Blanche encuentra a la viuda de este, quien le comunica bruscamente la muerte de su padre y le desvela que fue el amante de su madre quien lo echó de Ruanda.

Blanche, bloqueada ante esta revelación, debe "faire le deuil d'un homme que je n'avais pas connu, effacer cette nostalgie d'une relation qui n'avait jamais existé" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 178). Su padre queda entonces reducido a una figura soñada y ansiada, pero ausente, lo que obliga a Blanche a construirse sin referente paterno. No obstante, unos años más tarde logra entender la complejidad de la verdadera historia gracias a las cartas que Immaculata sí había enviado a su padre, Antoine. Su madre, en un esfuerzo de reconciliación, le entrega una caja que contiene tanto las cartas que ella misma escribía de pequeña como todas las cartas que su madre había enviado a lo largo de los años a su padre pero que siempre le eran devueltas.

Blanche comprende entonces que ambas habían deseado la vuelta de Antoine y que Immaculata había hecho todo lo posible sin implicarla para no hacerla sufrir. En la comprensión y reconstrucción de este pasado, Blanche comienza a encontrar un cierto sosiego y aceptación. Las cartas funcionan así como símbolo de encuentro y entendimiento: "Ces deux correspondances sont aujourd'hui réunies. Elles au moins se seront rencontrées" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 180).

Sin embargo, hasta ese momento, Blanche navega toda su vida entre la resignación, la impotencia y el resentimiento. El día que da a luz a Stokely todos sus sentimientos aparecen: "j'ignorais ce qui, de la joie que me procurait l'évidence de son existence ou du chagrin de ne pas t'avoir [sa mère] à mes côtés en ce jour précis, provoquait cet irrépressible débordement" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 47). Mientras se siente perdida en su nueva faceta de madre, piensa en las cualidades de su madre pero también en sus comentarios ofensivos: "peut-être risquais-tu aussi de me signifier que c'était parce que j'étais devenue trop blanche ici … me renvoyant une fois de plus à ce corps étranger, à ma différence vers laquelle tu avais tout fait pour me repousser durant mon enfance" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 53). La echa de menos, la necesita, pero un pesar amargo se instala continuamente en su recuerdo. Una espina que le impide avanzar. En su construcción como mujer y como madre, la relación con Immaculata la guía y define sus decisiones. Asume su autoconstrucción y piensa en todas las experiencias vividas "heureusement loin de toi" (Umubyeyi Mairesse,

2019, p. 93) ya que concibe su relación como una manipulación llena de secretos, miedos e imposiciones del pasado que no alcanza a entender. Su madre es el principal elemento que pone en relieve su mestizaje como una diferencia, un hecho marginador. Immaculata representa el primer escollo que le impide experimentar un sentimiento de pertenencia a la comunidad y tener una memoria familiar nítida en base a la que crecer. Pese a todo, o en consecuencia, su mayor deseo es conectar, lograr comunicarse con su madre de manera serena y sincera.

Años más tarde, tras la muerte de Bosco, Immaculata y Blanche recuperan su relación. Este encuentro entre madre e hija en Butare, aunque silencioso, difiere mucho del primero. Está lleno de confidencias, "voici venu le temps des explications" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 175), y reconciliación: "tu me signifies que je n'ai rien à te pardonner, … accepter n'est pas se résigner … peut-être sommes-nous enfin capables de nous entendre sans arrière-pensées. Je sonde mon coeur et reconnais que le temps de l'amertume est passé" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 173). Blanche asume finalmente la situación y decide que es momento de avanzar. Se deconstruye para volver a construirse y encontrarse en su trayecto vital y en sus referencias. Su madre, por su parte, decide conceder a Blanche pedazos de su pasado y busca comprensión.

Por último, la muerte de Immaculata provoca el regreso de Blanche a Ruanda, mientras que las Jacarandas simbolizan la resolución de su conflicto identitario. Árbol político y asociado a la historia colonial, su presencia recuerda un pasado trágico que continúa atravesando el presente. Sin embargo, la novela muestra que este pasado no determina de manera absoluta el futuro, sino que adquiere sentido a través de las decisiones y de las formas de transmisión que los personajes escogen asumir. Blanche decide ni olvidar ni esconder, sino contar, asumir, asumirse para reconstruirse a partir de la memoria individual, familiar y colectiva. Lejos de romper los hilos que la unen a su pasado, opta por recomponerlos y recoserlos, avanzando desde la conciencia de las múltiples influencias que configuran su identidad.

Una vez llegada a Butare, Blanche decide abrir una librería y restaurar ciertas tradiciones familiares. Una pequeña anécdota sirve como elemento central para exponer su toma de posición con respecto a la recuperación de la memoria y su perpetuación. El antiguo banco donde contaban cuentos bajo las jacarandas había sido utilizado por Bosco para realizar una estantería a modo de memorial con los objetos recuperados de su casa tras el genocidio, así que Blanche decide comprar otro y escoge un banco viejo. La perturba que el vendedor no entienda que no quiere uno nuevo: "Blanche est attristée par l'attrait démesuré de ses semblables pour le neuf et la modernité" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 218). Este episodio adquiere un fuerte valor simbólico y permite ilustrar su posicionamiento con respecto a la memoria y su transmisión.

Lo antiguo la vincula con su pasado y con todo lo que representa: sus seres queridos, sus raíces, sus orígenes, etc. La vuelta a Ruanda altera su identidad individual al comenzar un proceso de reconstrucción del sentimiento de pertenencia mediante el cual logra reconectarse y enriquecer su memoria cultural y la identidad colectiva en la que se había criado. Blanche comprende entonces que este retorno le ha permitido reapropiarse de su historia y reconstruirse a partir de sus múltiples herencias. Este proceso de reconciliación queda confirmado en la mirada de su hijo, quien reconoce los esfuerzos realizados por su madre para recuperar el control sobre su vida y su propia imagen. Stokely afirma que "elle a réussi à finalement éloigner le silence et le ressentiment de leurs vies, à retisser un lien entre les générations" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 221).

6. Samora: la imposibilidad de reconstruir la memoria

Samora, hijo de padre martiniqués, vive en Francia y durante mucho tiempo "a longtemps voulu être plus blanc que blanc" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 95). Criado únicamente por su madre francesa, lo único que esta podía contarle sobre su padre era que había sido fruto de un encuentro de una noche. Ante este silencio, la reconstitución de su pasado resulta imposible así que Samora se bloquea y desarrolla una relación conflictiva con su propia identidad.

En un primer momento, intenta asimilarse a su comunidad de origen pero el sentimiento de rechazo lo obliga a "se définir pour se démarquer des autres, marquer sa singularité" (Mensah, 2005b, p. 112), como explica el sociólogo Francisco d'Almeida en una entrevista a Ayoko Mensah. Ante la exclusión blanca y la carencia de memoria familiar por parte de su padre, decide obviar su identidad mestiza en privilegio de una identidad negra y política. Asume y construye, por lo tanto, una identidad negra, singular y con un pasado y presente reivindicativo. Ante la falta de integración, busca un camino alternativo, un grupo que le acepte y con el que poder compartir una lucha común.

Artistas como Ingrid Mwangui, keniana-alemana, trasladan a sus creaciones este sentimiento de rechazo por parte de una de las culturas a las que pertenecen. Esta experiencia provoca frustración y obliga al ser humano, como Samora, a encontrar cobijo en otras comunidades que, en principio, no son la suya, aquella donde nació y creció. Mwangi da testimonio de sus vivencias y confiesa:

> il y a eu des moments où j'ai éprouvé de la haine contre ceux qui pratiquaient la discrimination …, et ensuite j'ai souhaité désespérément être assimilée à tout prix. Je me sentais très africaine, et puis, plus du tout. C'était très troublant. (Eyene, 2005, p. 117)

Del mismo modo, Samora pasa por estas fases y sentimientos opuestos hasta que decide – se ve obligado a – escoger un lugar en el que sentirse más seguro. Hace de la resistencia, la lucha y la promoción del panafricanismo su vida. Su identidad se vuelve política hasta en el nombre, Samora homenajea al líder independentista de Mozambique. Como afirma Boniface Mongo-Mboussa (2005), los cambios de nombre revelan las identidades múltiples y conflictivas.

Su activismo implica también a su hijo, a quien impone un nombre marcado políticamente, Stokely, en referencia al primer ministro honorario de los Black Panthers (Umubyeyi Mairesse, 2019); así como una conciencia racial y cultural africanista desde la infancia. Samora controla la música que Stokely debe escuchar y rechaza la idea de que aprenda y toque "la música de los blancos", pese al interés del niño por la música clásica.

Por su parte, Blanche recuerda todo aquello que la separó de su madre y decide tejer una relación próxima y sólida con su hijo. Por lo tanto, ella misma se apunta a clases de música para aprender a tocar y compartir la pasión de Stokely. Blanche revisita así su pasado y decide derribar las barreras afectivas para construir nuevas formas de transmisión y de unión familiar basadas en la comunicación y la proximidad. De este modo, el silencio es apartado y decide "expliquer quand des questions sont posées, au plus près de la vérité qu'un enfant puisse appréhender, éviter de se laisser envahir par la mélancolie. Et quand les mots manquaient, elle lui avait offert des trouées de poésie" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 183), así como la música, convertida también en espacio de comunicación y vínculo.

Sin embargo, Samora no está de acuerdo, se niega y no comprendre que Blanche acompañe a Stokely en este aprendizaje, ya que esa música "n'a jamais parlé à notre âme" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 83). Este conflicto marca un punto de inflexión en su pareja y

acentúa progresivamente la distancia entre Samora y aquella que había considerado durante años su doble ideal.

Esta ruptura resulta especialmente significativa porque Blanche y Samora habían construido una identidad de pareja basada en sus similitudes. Cuando se encuentran creen ver a su doble, mestizos sin padre, *dommages collatéraux* de esos amores, intentando buscar un hogar identitario, social, integrador, un referente. Se visten a juego, son la envidia de los bailes y la pareja cree haber encontrado su referente y su felicidad. Su obligación: "réussir là où leurs mères avaient échoué" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 81). Consiguen ofrecer a Stokely un entorno familiar seguro y estable; sin embargo, su identidad de pareja se diluye a medida que divergen tanto sus concepciones de la crianza como sus respectivos procesos de reconstrucción identitaria.

Stokely es quién revela la impostura de su padre en las cartas a su abuela. Se siente triste por verlo perdido en la ambigüedad de una identidad que nunca ha logrado asumir y respecto a la cual ha abandonado todo intento de reconstrucción real debido, en gran medida, a la ausencia de raíces profundas: "Papa, lui, s'est toujours réfugié derrière son identité choisie, mais c'est un costume de papier … C'est pas facile pour moi de voir mon père perdu, incapable de s'accrocher à des racines profondément enfoncées quelque part" (Umubyeyi Mairesse, 2019, pp. 196-197). El oportunismo político de Samora esconde la enorme angustia interior de vivir en un no-lugar, no-ser, no-pertenecer permanentes. Samora nunca consiguió ser aceptado y, como consecuencia, se autoimpuso una identidad negra en la que se encerró como si se tratase de una elección libre, desligada de las fracturas y los silencios de su pasado. Sin un vínculo familiar y comunitario fuerte, Samora encuentra en el panafricanismo y la reivindicación política una salida, una oportunidad de construir una identidad firme aceptada y reconocible socialmente.

7. Stokely: ¿una nueva generación?

Stokely es un mestizo, hijo de mestizos, nacido en Francia. Su padre le escogió este nombre político aunque su abuela había propuesto *Kanuma,* pequeña paloma, como símbolo de arraigo cultural. No obstante, será precisamente este último nombre el que Stokely utilizará en las cartas dirigidas a su abuela.

Durante la infancia, Blanche pensaba que Stokely "ne se sentait pas concerné par ces histoires de peaux" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 88); sin embargo, pronto comprende que "la peau, c'est tout ce que les autres voient" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 198). Blanche confiaba en que "les temps changent, Stokely est français, c'est une nouvelle génération, plus métissée, plus ouverte, moins crispée" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 86). A pesar de ello, Stokely sentirá la *désappartenance,* el racismo, la no-integración, es decir, el peso constante del *regard des autres*, tanto en Francia como en Ruanda. Sin embargo, Samora sabe que su hijo, contrariamente a él, "a, lui, trouvé les clés, et saura entretenir les sentiers restaurés avec ses pieds de voyageur" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 212).

Consciente de su diferencia y de las ausencias en sus orígenes, Stokely se reconstruye sobre todo gracias a la relación que establece con su abuela. Dado que Stokely no puede viajar por problemas de salud: una enfermedad genética le recuerda la importancia, incluso física, de conocer sus orígenes; es Immaculata la que vuela a Francia. Su encuentro se produce en un lugar de no-transmisión, ya que es el nieto quien enseña a Immaculata los códigos de su hogar francés. No obstante, esta relación terminará siendo fundamental en la reconstrucción identitaria y memorial del personaje y en su reconexión con el pasado.

A lo largo de toda la novela, Blanche escribe a Immaculata, como en un suspiro, que espera que el nacimiento de Stokely "te rendrait le sourire que t'avait volé le génocide"

(Umubyeyi Mairesse 2019, p. 61); "j'espère qu'alors tu retrouveras ta langue de mère" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 132); "il me semble que pour lui tu pourrais te remettre à parler" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 170). Y, efectivamente, así ocurre. Pequeño secreto entre abuela y nieto, Stokely logra colmar algunos de los vacíos que su madre no ha podido llenar, como la transmisión de los cuentos tradicionales que alimentan su imaginario cultural o el aprendizaje de su lengua materna.

El personaje de Stokely confirma así la imposibilidad de vivir en el esencialismo, asfixiando y ocultando la complejidad identitaria que constituye a los individuos. Toda esta memoria recuperada permite a Stokely la reconstrucción de sí mismo y la reconciliación con sus orígenes, puesto que la historia y la cultura ruandesas pasan a formar parte de su construcción como identitaria. No se trata, sin embargo, de apropiarse de ellas completamente, sino de integrarlas como complemento de su memoria y de su experiencia personal. Decide, pues, contar historias "pour tuer le temps qui assassine les gens qu'on aime, pour tracer des virgules entre hier et demain" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 195). De este modo, y siguiendo el ejemplo de su madre, inicia un proceso de reconstrucción identitaria y memorial que conecta el pasado con el futuro.

Es más, Blanche representa precisamente esta *coma* que une el pasado, el ayer vinculado a Immaculata, con el futuro, el mañana encarnado por Stokely. El reencuentro de las tres generaciones consigue así recoser el tejido roto de la transmisión y permite que estas identidades complejas se asuman y completen: "le temps de la reconstruction pourrait bien être arrivé" (Umubyeyi Mairesse, 2019, p. 183), sentencia Blanche.

8. Conclusión

Ayoko Mensah (2005a) se pregunta cómo se pueden "forger des identités dynamiques, ouvertes, décomplexées, ni afrocentrées ni calquées sur le modèle occidental?" (p. 7). Quizás Blanche y Stokely representen dos posibles respuestas. Una vez superada la barrera del silencio, las palabras y la comunicación sostienen la reconstrucción identitaria. Por el contrario, la ausencia, el vacío, como en el caso de Samora, impide la reconstrucción y obliga a buscar alternativas insatisfactorias. Es necesario conocer para conocerse. Esto implica, evidentemente, tener acceso no solo a la memoria individual, sino también a la colectiva. Escuchar y conocer el pasado da la posibilidad de escoger y elimina la angustia provocada por la ignorancia. Asimismo, permite asumir las diferencias liberándolas de la culpa y difumina las fronteras que levantas las etiquetas identitarias impuestas. De este modo, la ambivalencia y la multiplicidad de identidades que constituyen a las personas pueden convertirse en una riqueza en lugar de una carencia. Es entonces cuando los personajes logran encontrar su lugar y sus espacios de desarrollo, posiblemente espacios inciertos, pero no por ello inseguros.

Tal y como apunta Walter Romero (2022) la identidad es, cada vez más, un concepto que debe ser entendido como transcultural. Tanto Blanche como Stokely viven en la frontera, sin conseguir pertenecer a ningún espacio cultural concreto. Blanche adquiere progresivamente la capacidad de mirar de otra manera su historia personal y colectiva. Acepta su existencia, toma el control sobre su imagen y asume el pasado de una manera no esencialista: "assumer le passé dans ses contradictions, accepter de complexifier" (Mensah & Amselle, 2005, p. 86). Del mismo modo, su hijo desarrolla una mayor capacidad reflexiva y crítica al recibir todo el bagaje cultural y emocional transmitido por la abuela. Se enriquece, relativiza, acepta la complejidad y combate por un futuro plural. Así, una vez reconocidos en la hibridez, no solo de sí mismos, sino también de las sociedades contemporáneas, Blanche y Stokely consiguen proyectarse hacia una realidad más rica y heterogénea.

En este sentido, *Tous tes enfants dispersés* ocupa un lugar singular dentro de la trayectoria literaria de Beata Umubyeyi Mairesse. La novela condensa gran parte de las preocupaciones que atraviesan su obra – la memoria, la transmisión, el exilio, el mestizaje o la reconstrucción identitaria – y las articula mediante una estructura coral y fragmentaria que ha contribuido a convertirla en uno de los textos más significativos de su producción narrativa. El reconocimiento obtenido con el *Prix des cinq continents de la Francophonie* en 2020 confirma asimismo el interés crítico suscitado por una obra que logra desplazar el relato del genocidio hacia las continuidades de la vida cotidiana, de la transmisión intergeneracional y de la reconstrucción de sí.

Las culturas son, en efecto, entendidas como fenómenos que vinculan a los seres humanos con un bagaje común y fomentan el arraigo. Sin embargo, son también permeables y diversas, del mismo modo que lo son las identidades. Blanche y Stokely son ejemplo de este logro representando esta posibilidad de conciliación. Así, reivindicando la transmisión de la memoria, el libro concluye con un elogio del mestizaje:

> descendance d'Immaculata, les enfants du crépuscule de Butare. … l'heure métisse. Nous sommes le ruisseau de nuances cristallines qui coule entre les murs monotones … nous sommes le collier arc-en-ciel qui magnifie la cou d'une femme qui a trop longtemps été seule face à un monde monochrome … nous sommes les rejets du jours d'après, qui font mentir les langues médisantes, ceux qui fleurissent contre toute attente. (Umubyeyi Mairesse, 2019, pp. 221-222)

Referencias bibliográficas

Alix, Florian. (2017). L'afropolitanisme au féminin: une déterritorialisation des lieux communs? *Études littéraires africaines*, 44, 113-127.

Audinet, Jacques. (2005). Paradoxes du métissage culturel. *Africultures*, 62(1), 10-16.

Boisselet, Pierre. (2016, 26 de mayo). Littérature: à maux couverts. *Jeune Afrique*. https://www.jeuneafrique.com/mag/327266/culture/litterature-a-maux-couverts/

Bouchereau, Philippe. (2017). *La Grande Coupure. Essai de philosophie testimoniale*. Éditions Classiques Garnier.

Bouyain, Sarah. (2005). Je suis née d'une mère française et d'un père burkinabé… *Africultures*, 62(1), 18-25.

Eyene, Christine. (2005). Ingrid Mwangi: identité mixte - dilemme du corps. *Africultures*, 62(1), 116-119.

Flores García, Ángeles. (2018). Literatura femenina africana. Éjo, de Beata Umubyeyi Mairesse. En Romano, Yolanda, & Velázquez, Sara (Coords.), *Las inéditas: voces femeninas más allá del silencio* (pp. 623-636). Ediciones Universidad de Salamanca.

Flores García, Ángeles. (2020). Beata Umubyeyi Mairesse: escribir para no obligar a ser escuchada. En Martín Martín, Juan Manuel (Coord.), *Memoria traumática: visiones femeninas de guerra y posguerra* (pp. 303-316). Dykinson.

Guyot, David. (2005). Métis imaginés, métis réels. *Africultures*, 62(1), 26-34.

Lafon, Alexandre. (2020, 6 de abril). Entretien avec l'écrivaine rwandaise Beata Umubyeyi Mairesse. *L'École des lettres*. https://www.ecoledeslettres.fr/beata-umubyeyi-mairesse/

Maldonado Alemán, Manuel. (2009). Literatura, memoria e identidad cultural. En Maldonado Alemán, Manuel (Coord.), *Literatura e identidad cultural: representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945* (pp. 15-59). Peter Lang.

Maldonado Alemán, Manuel. (2010). Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica. *Cuadernos de Filología Alemana*, 3, 171-179.

Mensah, Ayoko. (2005a). Utopies métisses. *Africultures*, 62(1), 5-9.

Mensah, Ayoko. (2005b). Moi métis? De la quête d'identité des artistes africains… Entretien avec Francisco d'Almeida. *Africultures*, 62(1), 109-115.

Mensah, Ayoko, & Amselle, Jean-Loup. (2005). Branchements: penser le métissage autrement. *Africultures*, 62(1), 80-86.

Mongo-Mboussa, Boniface. (2005). Écrire le métissage. *Africultures*, 62(1), 133-136.

Niang, Mame-Fatou. (2020). *Identités françaises: banlieues, féminités et universalisme.* Brill.

Romero, Walter. (2022). Introduction: L'identité comme multiple. *HYBRIDA*, 4, 7-9.

Tadjo, Véronique. (2005). Le garçon qui voulait devenir blanc. *Africultures*, 62(1), 42-45.
Umubyeyi Mairesse, Beata. (2013). Le chagrin ne tue pas, il abîme. *L'autre. Cliniques, cultures et sociétés,* 24(2), 144-146.

Umubyeyi Mairesse, Beata. (2015). *Éjo*. La Cheminante.

Umubyeyi Mairesse, Beata. (2019). *Tous tes enfants dispersés*. J'ai lu.

Umubyeyi Mairesse, Beata. (2021). *Bibliotopia 2021: entretien avec Beata Umubyeyi Mairesse*. https://www.bibliotopia2021.fr/

Umubyeyi Mairesse, Beata. (2024). *Le Convoi*. Flammarion.